

Te quiero, comandante.

Andrew Ender Wiggin es un niño nacido con permisos del gobierno en una sociedad en la cual solo se permite tener 2 sucesores, un “tercero”. La misión de Ender como cualquier niño en esta sociedad es luchar contra los “*insectores*”, una vez atacaran de nuevo. Ender es el perfecto equilibrio entre sus dos hermanos: Peter y Valentine. Crueldad y compasión. Es por eso que él es el candidato perfecto para ganar la guerra.

Mi nacimiento y el de Ender son similares, a él le permitió nacer el gobierno y a mí me permitió nacer Dios, el destino, el universo o cualquier ente que apruebe el nacimiento de los niños con una amenaza de aborto preeminente. Durante la preparación de Ender para la guerra él fue aislado y elogiado por sus profesores, causando esto un efecto negativo en su habilidad social, por lo que todos querían derrotar y acabar con Ender.

El camino de aislamiento de Ender no se parece al mío, en mi historia yo soy el que aísla y el que es aislado. En un niño de 6,8 y 10 años puede no ser tan duro, pero para un adolescente que empieza darse cuenta de cómo funciona el mundo si lo es. Ender fue aislado por ser el mejor, yo me aislé por ser “*diferente*”. Diferente a lo que la sociedad dicta que un “*hombre*” tiene que ser. Este aislamiento me provoco inseguridades que hoy en día continúan en mí. No olvidemos hablar del efecto colateral más duro de este aislamiento. Alejarme de las personas que más dicen amarme. Mi familia. Ender también se alejó de ellas, su razón y la mía son iguales. Una guerra.

La guerra de él es contra los “*insectores*”, mi guerra es una guerra interna en la cual creo que voy perdiendo. Ender tenía en el recuerdo de su hermana y su familia, incluso en Peter, un destello de cordura, el cariño que Valentine y él se tenían lo mantenía a salvo de perderse en lo profundo. Yo no tengo eso, creo que nunca lo tuve. No ser cercano con las personas que han estado contigo durante toda tu vida te jode. Alejarte por mérito propio te jode aún más.

Ender sufrió de violencia por parte de su hermano, física y psicológica, pero de él solo quería una cosa. Yo también tengo a mi propio Peter, pero no es mi hermano ni sufrí violencia. Mi Peter es la persona con la cual debería de tener los mismos gustos, compartir actividades los domingos, ver el fútbol y hablar de chicas, en mi caso de chicos. Creer ser diferente me llevo a alejarme aun más de Peter, decirle que era diferente no mejoro las cosas. No lo puedo culpar, creo, la visión de Peter del mundo es diferente a la mía y es ahí donde debo de encontrar paz entre él y yo, pero aún no logro hacerlo. Al igual que Ender yo solo quiero que Peter me quiera.

Estar aislado supone que tienes que estar más cerca contigo mismo, quererte más, disfrutarte más. Para Ender y para mí no fue así, para él supuso odiarse, para mí supuso sentirme pequeño, sin valor. Y bueno, medir 160 centímetros tampoco ayuda del todo.

El sentimiento de sentirme pequeño me arruina los momentos en los que me siento capaz de demostrarme que no lo soy, arruina esos momentos en los que por un segundo los disparos dentro de una de mis guerras se detienen y me advierte de que he ganado. Ender también era pequeño, pero el ganó, ganó cada una de sus batallas e incluso la guerra.

La guerra en la que me encuentro no se gana siendo el mejor dentro del campo de batalla enemigo, ni tampoco se gana con armas poderosas que permiten la extinción de una especie entera. Mi guerra se gana con amor, ese amor que solo yo me puedo dar, ese amor que se expresa a través de jugar mi videojuego favorito, llorando en la ducha repitiéndome que soy suficiente y que me amo, de mirarme al espejo y sonreírme, de leer un libro de autoayuda, de escuchar mis canciones favoritas e incluso de escribir un ensayo que provoca una tormenta en mis ojos. Con esto yo ganaré mi guerra.

Sé que no será fácil, tengo que aceptar que mi comandante es suficiente, que se ve increíble midiendo 160 centímetros, que se ve *guapísimo* con su cabello ondulado que tanto le costó aceptar en el pasado, que sus lágrimas valen oro y que cada una de sus batallas a pesar de creer no ganarlas lo hacen más fuerte. Quiero creer que mi comandante saldrá de esta dura guerra por la que está pasando, porque de algo estoy muy seguro, mi comandante quiere hacerlo, quiere ganar y está dispuesto a ganar incluso si es perdiéndose a él mismo. Perderse para volver a encontrarse. Te quiero comandante. Amo cada parte de ti.

Las guerras interiores no son fáciles de ganar, incluso existen personas que las pierden, pero existe una *serum* especial, el amor. El amor es algo mágico que se creó con el fin de hacernos sentir que estamos vivos, el amor es esa droga que todos necesitamos. Gracias al amor que Ender tenía hacia su hermana y hacia su enemigo me hizo darme cuenta de que el amor es capaz de ganar guerras y en este momento el amor está haciendo que yo comience a ganar la mía.

